

PREGÓN FIESTAS
1991

Lola Vicente

Lola Vicente

Natural de Yecla. Titulada en Magisterio. Diplomada en Alimentación y Nutrición. Es Técnico de la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León. Destaca como escritora y excelente poetisa.

*Excelentísima Señora Alcaldesa.
Señor Presidente y Junta Directiva de la Asociación de Mayordomos.*

*Reverendo Párroco Arcipreste.
Señoras y señores.*

Hace treinta años, el cinco de diciembre de mil novecientos cincuenta y ocho, a las dos y media de la tarde y después del "Diario Hablado" de Radio Nacional, en la Emisora Local, Radio Juventud de Yecla, pronunciaba un Pregón de Fiestas de la Virgen, mi padre, Manuel Vicente Juan. Fue una iniciativa de la Asociación de Mayordomos, siendo su Presidente Eusebio Polo; era entonces alcalde de Yecla Ramiro Chinchilla y párroco Arcipreste de la Purísima, Dámaso Eslava Alarcón; presentador y coordinador de las palabras que todos ellos pronunciaron nuestro querido e ineludible Francisco Ortín Marco, "Koki".

Por aquella época se viajaba bastante menos que ahora, por tanto la presencia de un forastero en el pueblo era acogida con cuidadosa atención y hospitalidad, y como se disponía de más tiempo, éste era un buen

aliado para estrechar amistades y disfrutar del mutuo conocimiento. Por tanto, y entonces como ahora, un forastero en Fiestas podía ser compañía maravillosa y motivo, si cabe, para disfrutarlas con mayor intensidad recreándonos con él en las vivencias. Por estas o razones parecidas, mi padre comenzaba su Pregón así: “Detén tu paso viajero que acabas de llegar a Yecla. Queremos darte la bienvenida, y deseamos que seas feliz con nosotros. Porque Yecla, mi pueblo, tu pueblo, (pues también es tuyo si lo deseas) goza en estos días de toda la felicidad que nos está permitido gozar a los humanos”.

Dijo bien mi padre y ahora lo repito pues creo que sigue siendo verdad. Yecla durante estos días de Fiestas de la Virgen, de nuestra Inmaculada Concepción, que desde aquí y ahora os anuncio, están llegando, se encuentra rebosante de alegría, y es el momento preciso de exteriorizarla, a través de los actos protocolarios y tradicionales, desde la personalidad de todos y cada uno de los Yeclanos, con la mejor de nuestras cualidades, la facultad de amar.

Habéis querido que sea mi voz la que pregone y voy a hablaros precisamente de “LAS VOCES DE LA FIESTA”, de los sonidos entrañables que la rodean, porque como sabemos, durante siglos, los diferentes y variados ritmos de estos sonidos han acompañado a los acontecimientos más relevantes de nuestras Fiestas que sin ellos, no serían. Pero antes, gracias Presidente por el esmero con el que acabas de referirte a mí, por tus cuidadas expresiones, y sobre todo por el cariño de la voz amiga con la que me presentas. Gracias Presidente y miembros todos de la Junta Directiva de la Asociación de Mayordomos por vuestra entrega. En nombre de todos los Yeclanos, por vuestro bien hacer para que todo esté a punto para más esplendor y más realce, para que disfrutemos todos de la máxima felicidad en estos días.

Y esto es posible, porque el Ayuntamiento en Pleno de la ciudad, con su alcaldesa al frente, Cristina Soriano, permitidme, amiga mía desde la infancia, hija de mi profesor Fausto Soriano Torregrosa, autor de una esmerada “Historia de Yecla”, para la que contó, por su generosidad, con colaboradores amigos y discípulos, entre ellos mi padre y mi hermano Diego Vicen-

te Carpena, que aportó un reportaje de fotografías. ¡Cómo no vas a ser para mí entrañable, M^a Cristina! Pues bien, todos estáis aquí dando muestras de entrega y responsabilidad que vuestros cargos exigen, para que nada falte, tratando de aumentar por todos los medios el esplendor de los actos que celebramos en honor a la Virgen del Castillo.

Salvador Muñoz y miembros de la Junta Directiva de la Asociación de Mayordomos, me habéis designado Pregonera de las Fiestas de Yecla en este año de Gracia de 1991, esencialmente por mi condición de poeta, con ello honráis a la Poesía, a la pluma de los numerosos y fecundos poetas Yeclanos -quisiera dejar bien alta nuestra bandera. Pues sí, ¡Qué locura, Dios mío! He aceptado con pasión y fe que confesar que todas las pasiones humanas pertenecen a la locura. Aunque "en realidad las pasiones no sólo son los pilotos encargados de llevar al puerto de la sabiduría, sino que también suelen ser en cualquier función de virtud algo así como espuela y acicate que inducen a obrar bien". Eso dice Erasmo de Róterdam en un refrescante libro: "Elogio de la Locura". Me permito asumir estas ideas, e intentar, como Pregonera, volcar mi pasión por Yecla, mi pasión por la Virgen del Castillo, Virgen entre las Vírgenes, Patrona Nuestra. Y aquí en el Teatro Concha Segura, recientemente restaurado, que nos ofrece un marco de excepcional belleza, estrenamos hoy celebración solemne de este acto del "PREGÓN DE FIESTAS", repleto de connotaciones altamente significativas para nuestro Espíritu Yeclano. Así comenzamos el segundo decenio de esta segunda etapa de pregones, con el mayor ornato posible, ya lo escribió un médico de nuestro pueblo, Pedro López Ibáñez: "también el lujo es una fuente de cultura, progreso y felicidad".

Esta noche, como dijo mi padre: "Avanza un poco viajero, que vas a entrar en nuestra historia".

Quiero que a todos llegue hoy mi palabra, a todos los Yeclanos y a cuantos forasteros quieran acompañarnos; que a través de la sonoridad del aire, -este aire tan nuestro, que a veces es viento suave y a veces se convierte en poderoso Terral, como suele ocurrir en la Subida de la Virgen- os lleguen los primeros sonidos de la Fiesta a través de mi voz. Que ella sea capaz de estimular las emociones, las sensaciones comunes para todos nosotros, esas

que hemos ido aprendiendo desde los años de nuestra niñez, cuando todo era trascendente; las que nos han acostumbrado a vivir la magia de los días que dedicamos a la Virgen y a sentir la plenitud de amor en torno al ocho de diciembre.

Alguna vez he explicado a mis hijos lo mismo que a mí me contaron cuando era pequeña y se iba acercando el día de la Virgen, al escuchar el estampido aislado de un arcabuz: que alguien, algún "tiraor", lo había sacado del arca, lo había desempolvado y lanzaba un tiro al aire para probarlo; ahora sé, que hay algo más en todo ello, que lo verdaderamente importante para un "tiraor" es coger el arcabuz y lanzar a los cuatro vientos un sonoro arcabuzazo acompañado de un "Viva la Virgen", como primer saludo y testimonio, porque es lo que su corazón le está pidiendo.

Con cuánta elegancia y precisión lo cuenta el poeta:

*"Ya resuenan de nuevo los tambores
y en el aire ha sonado el primer tiro
y adivino en las almas el suspiro
anuncio de nostalgias y de amores".*

Los tiros de la Virgen, esas "arcas cerradas" capaces de ensordecen a la naturaleza, capaces de hacer sublime un acto tan trascendente como el de la Minerva, "Pinceladas", este soneto de Manuel Vicente que antes fue comenzado, nos lo describe así:

*"En la puerta del templo entre oraciones
da vueltas la bandera en mano experta
mientras suenan litúrgicas canciones;
y al salir el Santísimo a la puerta,
al estruendo de mil detonaciones
el alma de mi pueblo despierta".*

Los tiros de la Virgen, todos sabemos desde cuando los tiros. Ellos son el origen de la Fiesta misma, uno de sus sonidos, el más potente y

clamoroso.

Los tiros y los tambores, ese acompasado son que recorre las calles desde el día 5 de diciembre, ese redoble de tambor que acompaña al Paseo de los Pajes, elegantes, ricamente ataviados, con su escolta de serios Alabarderos, "Los tíos de las punchas" en cariñoso apelativo. Ese "Tri-qui-trán" familiar que oímos a lo lejos y que se va acercando poco a poco, con la comitiva de Mayordomos y de Clavarios, rodeados por la algarabía de los chiquillos del pueblo, ese otro inconfundible, único, acompasado sonido en nuestra Fiesta.

"Y grande era mi oído, abierto a todo".

Así estamos nosotros, como Rilke, con los oídos preparados, atentos a las campanas. Desde la "Torre del reloj", cae una campanada al mediodía y quince "Salvas de Honor" se disparan desde la explanada del santuario del Castillo que retumba, y como el eco, son contestadas por otras quince "Salvas" que parecen decir: "María Inmaculada", desde la plaza del Ayuntamiento. Entonces se izan las banderas en sus balcones, es la señal de Beneplácito para el comienzo de las Fiestas, y al tiempo, todas las campanas de todos los campanarios de nuestro pueblo, suenan impetuosas en un volteo de alegría que se cuela a los rincones de nuestras casas hasta alcanzarnos a todos. Esas voces de campanas que describió Azorín; desde la potente de la Iglesia Nueva, hasta la más antigua de la ermita de San Roque. De once iglesias nos habla Carmen Ortín Marco en su interesante artículo de un programa de Fiestas que lleva por título "Rutas Yeclanas". Y como réplica, las palomas del palomar del parque, las de las torres y las de los tejados, los pájaros de todas las moreras de las calles, los del jardín y de los pinos del monte, llenan el cielo en un batir de alas, es un clamor insólito, un concierto capaz de proporcionar a nuestros oídos, emociones paralelas a las que pueden sugerir la grandeza de una sinfonía de Beethoven, o el Nabucco, en la Italia de Verdi. Las campanas son un espacioso y limpio sonido de las Fiestas.

"¡A ver si me preparas bien el palo!", escuché mientras estaba merendando con mi padre unas patatas asadas en el bar Los Gemelos. "¡Y

pronto!, ¡Mira que la bandera pesa mucho y tengo que coger fuerza en las manos!". Me vuelvo y veo a Ernesto Cano entusiasmado hablando al carpintero. Su mirada es radiante. ¡"Es Mayordomo! ¡Cabe más alegría!

La Bandera la juega el Mayordomo con sus manos expertas mientras suenan las "Olas del Danubio", ritmo de vals que anuncia exactamente "Juego de la Bandera". Las Olas del Danubio y el Himno Nacional, mientras pasa la Virgen esa puerta de la Asunción y sale hacia el Mercado, allá en la Iglesia Vieja. La Banda de "Amigos de la Música" se entrega con pasión y nos ofrece los compases vitales, el misterio de la música, que hace, cuando ésta es grande, que lo pasado se viva como rigurosamente actual. De ella podemos decir que es la poesía de los sonidos. El poema más elegante entre todas las voces de la Fiesta.

Así podría seguir, poetizando los acontecimientos hasta donde quisiéramos. Me habéis querido poeta y este oficio es ensalmar sentimientos con belleza.

Para los cronistas, el mérito de su quehacer diario y exhaustivo.

Para estudiosos historiadores como Miguel Ortuño, la responsabilidad de sus asertos y profundas deducciones.

Para los literatos y artistas las expresiones capaces de transformar lo cotidiano, de hacer famoso a un pueblo con una novela, como ha hecho Castillo-Puche.

Para el Yeclano de a pie, para los que están y para los que ya se han ido, para todos los que me escucháis desde esta sala, desde el Auditorio Municipal, desde la calle y desde vuestras casas, la felicidad más grande, la dicha de sentir la protección y el cobijo bajo el manto de la Virgen, que se abre como el alba a todo el firmamento y a nadie deja fuera.

La felicidad de poder mostrar con nuestras expresiones, con las peculiaridades de todos y cada uno de nuestros gestos personales, la pasión de vivir, la aventura insospechada que emprendimos en esta tierra.

¡Que suenen las bandas de música con todo su vigor! ¡Que nos

ofrezcan los acordes familiares que la tradición exige!

¡Levantemos nuestras voces en Salvas y Vítores, en Himnos a la Virgen del Castillo! Nuestras voces, los sonidos más cálidos y apasionados de la fiesta.

Que forme y desfile la Compañía del Capitán "Martín Soriano Zaplana" con todas sus escuadras, con el Capitán Mayordomo del Bastón al mando, asistido por el Alférez, Oficial Abanderado y Mayordomo de la Bandera, Ayudantes, Sargentos Alabarderos y Tambores. Avancen todos hacia el Castillo con los arcabuces dispuestos, quemando pólvora negra sin cesar, tirando tiros estruendosos e inusitados en honor a la Virgen. Oración, la más ruidosa de las oraciones.

¡YECLANO, ocho de diciembre, DÍA DE LA VIRGEN!

¡Qué pocas palabras y cuánta exactitud en estos versos que mi padre ha dejado escritos para las generaciones de la historia!:

*"No sé qué tiene este día
típicamente yeclano
para que tanta alegría
y tanta melancolía
vayan juntas de la mano.*

*Día de Fiesta sin par
que se espera con cariño,
de tradición secular
que no se puede olvidar
porque se aprendió de niño.*

*No sé qué tiene este día
tan glorioso y Mariano,
que hasta la Virgen María
es posible que sonría
mirando al pueblo yeclano".*

*Y termino, pidiendo a todos que repitáis conmigo ese grito intem-
poral e incontenible que nos sale del alma:*

¡¡VIVA LA VIRGEN DEL CASTILLO!!

MUCHAS GRACIAS.

Yecla, 30 de Noviembre 1991.